

EL EXPERIMENTO ATÓMICO INDIO

DAVID LORENZEN
El Colegio de México

EN LA MAÑANA DEL 18 DE MARZO DE 1974 el gobierno de la India proclamó que se había integrado a lo que la prensa mundial ha llamado "el club atómico", como si éste fuera una fraternidad de la alta sociedad. La explosión ocurrió bajo tierra, en un lugar desconocido, en el desierto de Rajasthan, en el noroeste de la India. A pesar de los celosos intentos del gobierno indio por menospreciar la importancia política y militar del acontecimiento, la reacción mundial fue inmediata y negativa, fluctuando entre las fulminantes declaraciones del presidente de Paquistán, Z. A. Bhutto, y el reconocimiento tibio de Rusia y China. Además de Paquistán, cuyas objeciones se anticipaban, Japón y Canadá emitieron protestas muy severas.

En Japón, el secretario general del gabinete, Nikaidō, presentó una declaración diciendo que su país lamentaba el experimento indio, el cual estaba en contra de la opinión mundial. Aunque el gobierno indio pretendía que el experimento se hizo con propósitos pacíficos, en la práctica tales propósitos no se distinguen de los militares. Su país, concluyó, siempre ha estado en contra de cualquier explosión nuclear de cualquier país. Una declaración mucho más firme emitió un vocero de la secretaría de relaciones extranjeras de Japón en una conferencia de prensa. Acusó al gobierno indio de haber llevado a cabo este experimento como una amenaza calculada hacia China y Paquistán, como un despliegue de chauvinismo nacional, y con un intento de desviar la opinión pública india de sus propios problemas económicos y de producción de alimentos. (Ver *Asahi* del 19 de mayo de 1974.)

La protesta de Canadá se relaciona con la circunstancia de que este país había proporcionado mucho dinero, aparatos y conocimientos para ayudar al programa atómico de la India con propósitos pacíficos. Aunque no se puede decir si la India desvió parte de esta ayuda indebidamente o no, queda claro que ella permitió por lo menos que la India empleara sus propios fondos y recursos humanos en el desarrollo del aparato atómico. De todas maneras, el gobierno canadiense reaccionó airadamente y cortó de inmediato toda ayuda al programa atómico indio y amenazó hacer lo mismo con otros programas de asistencia.

La claridad de las protestas de Japón y Canadá se debe en parte a que los dos tienen capacidad económica y tecnológica para construir sus propios artefactos atómicos, pero se han abstenido de hacerlo. Las protestas de las cinco "grandes potencias" tradicionales, quienes ya poseen no solamente artefactos atómicos sino también armamentos desplazables, han sido necesariamente discretas. Los funcionarios de los Estados Unidos, por ejemplo, se limitaron a comentar sobre el posible "efecto adverso en la estabilidad mundial" y el estímulo que dará a otras potencias secundarias para desarrollar sus propios armamentos nucleares. La opinión de la prensa en los Estados Unidos, en Inglaterra y hasta cierto punto en Francia, fue considerablemente más crítica como lo fueron también los comentarios de miembros de varias organizaciones internacionales como la conferencia sobre el Desarme de las Naciones Unidas.

Las observaciones de la prensa y los políticos de la India, por otro lado, han sido unánimemente favorables. El editorial del diario *Patriot* del 19 de mayo, por ejemplo, declaró: "La primera explosión nuclear de la India fue muy retrasada, no porque el pueblo o el gobierno de este país quieran que sea una 'potencia nuclear' en el sentido que pueda pretender a cualquier capacidad dada de destrucción, sino porque la capacidad nuclear no-experimentada comenzaba a hacer que la India apareciera desmesuradamente débil científicamente y vulnerable a un ataque desde ultramar en el sur o desde el noreste." Una excepción curiosa en este

coro de alabanzas fue el comentario mudo de *The Times of India* cuyo editorial del 19 de mayo discutió el hecho triste que la duración promedio de la vida en la India es de 47 años solamente.

El gobierno indio anticipó hasta cierto punto la reacción hostil de los gobiernos extranjeros y de la prensa mundial. Esto explica en parte que la prueba se llevara a cabo bajo tierra y también la aseveración reiterada del gobierno de que el experimento tenía como propósito el desarrollo de los usos pacíficos de las explosiones atómicas en la minería y las excavaciones. Sin embargo, la reacción mundial fue más negativa de lo que se esperaba y esto provocó a su turno una respuesta airada del lado indio. En algunos aspectos la situación se pareció a la que siguió a la invasión de Goa en 1961, cuando los comentaristas extranjeros se quejaron de la traición de los ideales pacifistas de Mahatma Gandhi mientras los indios esperaban por lo menos un poco de aprobación por un trabajo bien hecho.

En el caso actual ninguna de las justificaciones ofrecidas en cuanto al experimento parecen adecuadas a este observador. La más plausible es sin duda la militar, aunque hasta ahora los voceros del gobierno, pero no los líderes políticos derechistas, han evitado esta explicación cuidadosamente. Para que esta justificación sea factible es necesario que, primero, los armamentos nucleares sean utilizables, que no lo son y segundo, que India sea amenazada por otro país cuyas fuerzas no sean controlables con armas convencionales. Los únicos candidatos visibles son Paquistán y China. Los problemas de China con Rusia y su retiro unilateral del territorio indio conquistado en 1962 (antes de que los dos países tuvieran armas nucleares) hace insostenible el peligro desde esta dirección. A la vez la inferioridad militar de Paquistán ha quedado ampliamente demostrada en la guerra por Bangla Desh en diciembre de 1971.

La justificación pacífica que los voceros indios han dado más frecuentemente es que el experimento ha tenido como objeto la determinación de usos para explosiones atómicas en operaciones de minería y excavaciones. Contra esto se

ofrece la objeción obvia que las grandes potencias, con una tecnología mucho más avanzada, todavía no han podido encontrar con éxito usos de este tipo. Un argumento algo más sofisticado dice que la India no puede arriesgar rezagarse en un aspecto tan importante de la ciencia y la tecnología, como ocurrió anteriormente bajo las restricciones del régimen colonial británico. Si esto es cierto ¿cómo se puede explicar la habilidad de países como Japón y Alemania para sobrevivir sin esta tecnología? Ciertamente, nadie puede llamar subdesarrollados a estos países.

Aunque estas justificaciones indias no tienen credibilidad suficiente, se puede decir lo mismo de algunas de las explicaciones acusatorias ofrecidas por críticos extranjeros. Mientras parece razonable quejarse del experimento indio como un derroche excesivo de dinero en un país muy pobre, no parece justa la acusación hecha a Indira Gandhi según la cual se arregló específicamente la prueba como una forma de distraer patrióticamente al pueblo de los problemas actuales de la política y la economía de su país. El primer paso en el desarrollo del aparato atómico se dio antes del año 1964, cuando se abrió la planta de separación de plutonio en Trombay cerca de Bombay. La decisión para construir esta planta ha de haberla tomado el padre de Indira, Jawaharlal Nehru, quien murió en el mismo año. Otras indicaciones de los motivos de la India incluyen una declaración de Indira Gandhi hecha para la televisión francesa en 1964 cuando afirmó que la India era capaz de producir una bomba atómica en el término de 18 meses, pero que no debía cambiar su política pacifista (ver *Le Monde*, 21 de mayo de 1974). El Ministro indio de Relaciones extranjeras, M. Chagla hizo una advertencia semejante en la conferencia de Ginebra sobre el desarme en 1967. En el mismo año la India se negó a firmar el Tratado de "no-proliferación", patrocinado por los Estados Unidos, protestando que éste pretendía preservar el monopolio atómico de las cinco grandes potencias. Finalmente, en 1970, el Presidente de la Comisión de energía de la India, Vikram Sarabhai, divulgó públicamente que su país estaba contemplando la posibilidad

de una prueba atómica subterránea con propósitos pacíficos (ver, *ibid.*). En esta perspectiva lo que parece extraño es que la India tardara tanto tiempo en llevar a cabo la prueba. Una posible explicación es que quizás la desastrosa crisis agrícola de 1965-66 hiciera que el gobierno abandonara el proyecto temporalmente. No se sabe cuándo se dio la aprobación final pero ha de haber sido hace tres o cuatro años.

El significado real de este logro indio es difícil de juzgar. En su aspecto negativo el experimento ya ha costado una gran cantidad de dinero. Las estimaciones fluctúan entre cien y más de mil millones de dólares según los gastos que se incluyan y según quien haga el cómputo. La continuación del programa costará aún más, particularmente si el gobierno indio decide fabricar un arma desplazable o detonar un aparato termonuclear. En conexión con esto vale la pena recordar que la India ya ha inaugurado un proyecto ambicioso para desarrollar un cohete hecho en el país, capaz de poner en órbita un satélite indio en 1978. Otro efecto negativo de la explosión será que los países desarrollados estarán menos dispuestos a otorgar asistencia económica a la India. Además, la prueba ya ha empeorado y seguirá perjudicando las relaciones entre la India y Paquistán, que recientemente parecían haber mejorado. En su aspecto positivo, el experimento sin duda ha fortalecido la confianza de los indios en sus habilidades para vencer grandes problemas económicos y agrícolas que enfrentan constantemente.

Desde el punto de vista del resto de la comunidad internacional, sin embargo, la explosión ha de considerarse un desastre potencial. Los expertos estiman que ya existen desde media hasta dos docenas de países con el material y la tecnología necesarias para producir bombas nucleares. El experimento indio sólo puede fortalecer a los sectores en esos países que insisten en fabricar sus propios "artefactos atómicos". Aunque los gobiernos de los países que ya poseen armamentos nucleares claramente no tienen derecho a hacer una protesta moral, los ciudadanos de todos los países tienen que expresar su trágica desilusión al ver que se ha dado un pequeño paso más hacia la aniquilación nuclear.